

UN NUEVO ESPACIO GEOCULTURAL  
PARA LA LITERATURA COMPARADA

DOMÍNGUEZ, César, Anxo ABUÍN y Ellen SAPEGA (eds.). *A Comparative History of the Literature of the Iberian Peninsula*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2015, vol. II.

En su prefacio al primer volumen de *A Comparative History of Literature in the Iberian Peninsula* (2010)<sup>1</sup>, Margaret R. Higonnet hacía balance del monumental proyecto auspiciado desde 1967 por la ICLA sobre la articulación de una *Comparative History of Literatures in European Languages*, reto complejo y ambicioso que no obstante demostraba, en los 24 volúmenes publicados, la vitalidad del comparatismo como disciplina y su adecuación a los nuevos paradigmas teóricos en los umbrales del nuevo milenio. De hecho, una de las premisas fundamentales de la subserie sobre *Literary Cultures* a partir de los años 80 adoptaba el determinante geocrítico en su delimitación. Así, fueron llevados a cabo estudios de área de distinto signo, análisis que suponían un reto adicional desde la lógica espacial a la descripción de procesos literarios mediados por lenguas, regiones y culturas. Con

1. CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, Anxo ABUÍN GONZÁLEZ y César DOMÍNGUEZ (eds.). *A Comparative History of the Literature of the Iberian Peninsula*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2010, vol. I.

enorme lucidez advertía la comparatista americana la eficacia de usar «fresh metaphoric models to conceptualize geo-temporal dimensions, to devise pluralistic methods, and to renovate our delimitation of the object of study» (x).

Definía así con enorme precisión el germen de un proyecto vertebrado en torno al estallido de la vieja pupila eurocéntrica y nacionalista en aras del trazado de una geopoética que unía a una realidad física –la Península Ibérica– una dimensión de comunidad imaginada en el sentido de Benedict Anderson. Paradójicamente se nos ofrecía una historia sin historia, una historia ajena a las categorías historiológicas al uso, incardinada en una dimensión epistemológica nueva, la de un imaginario geográfico-cultural sin precedentes, en línea con las investigaciones llevadas a cabo desde el año 2001 por el área de Teoría de la literatura y literatura comparada de la Universidad de Santiago de Compostela. Indudable espacio de referencia para el comparatismo hispánico y europeo, este grupo de investigación siempre se ha caracterizado por su talante innovador y fértil heterodoxia intelectual, que de forma pionera ha aclimatado nuevas líneas de investigación en el ámbito del comparatismo y la teoría literaria.

De hecho, fue en uno de los proyectos dirigidos por Fernando Cabo donde se llevó a cabo una indagación preliminar sobre las posibilidades de una historia comparada de las literaturas peninsulares, que daría como resultado en 2004 una publicación

pionera: *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas na Península Ibérica*<sup>2</sup>. En ella se mostraba la utilidad del uso del espacio peninsular, aun desde su problematización, como ámbito idóneo para la reflexión comparatista y las incursiones concretas en las diferentes tradiciones interliterarias e interculturales de la geografía ibérica. Este sería el precedente de un nuevo proyecto de investigación de carácter colectivo bajo la dirección de Fernando Cabo, Anxo Abuín y César Domínguez que cristalizaría en 2010, con la publicación del citado primer volumen de la *Historia comparada de las literaturas de la Península Ibérica*, impensable sin un sólido respaldo institucional<sup>3</sup>.

Tras la excelente acogida de esa publicación, cinco años después tenemos la suerte de contar con la segunda y última parte del proyecto, un segundo volumen publicado bajo los auspicios de dos de los anteriores

editores –César Domínguez y Anxo Abuín– junto con la especialista en estudios portugueses Ellen Sapega, que posee el indudable mérito de concluir la primera y hasta ahora única historia comparada de las literaturas ibéricas. Frente a constelaciones reconocibles como las de lenguaje, nación e identidad, se dejan de lado formas tradicionales de categorización de lo literario y se privilegia una perspectiva comparativa y transnacional para cartografiar un territorio hasta ahora inexplorado en su refracción sistémica.

Concluye, por tanto, así una iniciativa que sin duda constituirá una referencia imprescindible en la bibliografía académica al uso. Pocas veces se ha acometido una empresa colectiva de tal envergadura –involucra a prácticamente un centenar de académicos e investigadores de reconocido prestigio tanto europeos como americanos– sobre una propuesta inédita de carácter historiográfico que haya alcanzado tan alto grado de consenso en relación a su pertinencia, utilidad y enorme valor heurístico.

Este segundo volumen actualiza las líneas programáticas del proyecto –de enorme valor propedéutico en las contribuciones de Fernando Cabo y César Domínguez que formaban parte de la Sección I del primer volumen, *Discourses on Iberian literary history* (1-132). En la introducción que incide en el propósito de evitar una historia literaria omnisciente desde el reconocimiento de que tanto los caracteres nacionales como los cánones literarios son construcciones históricas e ideológicas: la historia no es una ordenación

2. ABUÍN GONZÁLEZ, Anxo y Anxo Tarrío Varela (eds.). *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2004.

3. Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2010-16165), Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2012-35196), Grupo de Investigación de Referencia Competitiva 1371 en Teoría de la literatura y Literatura comparada (GR2014/026), Cátedra Jean Monnet «The Culture of European Integration» (n.º 528689) y el Coordinating Committee for Comparative Literary History in European Languages de la International Comparative Literature Association.

del pasado, sino una reconstrucción del mismo. Por otra parte, se observa en ella la doble tensión en su trazado, tanto extra- como intrapeninsular. Se reitera también la adopción de un modelo comparatista basado en la pertinencia de la espacialidad más allá de la temporalidad teleológica («Geotechnical investigation»). Esto está muy relacionado con lo que Fernando Cabo denominó «giro espacial en la historiografía literaria»<sup>4</sup>, según el cual el cuestionamiento de las formas narrativas y la teleología histórica promueve indagaciones alternativas, en las que la lógica temporal de la sucesión deja paso a la simultaneidad de las diferencias. En relación con ello, lejos de obedecer a una obsesión totalizadora, el propósito del presente volumen es el de «analyze some cases –interliterary and intercultural oriented– that shed light on key issues of comparative literature on the understanding that these cases are exemplary illustrations but do not exhaust the field of research» (Domínguez, Abuín y Sapega 2016, 1).

De forma coherente, dicha multiplicidad entraña una práctica comparatista de carácter poliédrico, tanto contextualista –basada en contactos, desplazamientos y mediaciones– como de carácter más formal,

a partir de interconexiones discursivas y diálogos entre estructuras recurrentes, dentro de la convergencia paradigmática de Literatura comparada y Teoría de la literatura. Lejos de producirse una confrontación entre los dos paradigmas, ambos se complementan como ejes definitivos funcionales desde una perspectiva pragmática, que parte de premisas sistémicas en la descripción de una historia literaria como parte imprescindible de la cultura. Sus análisis se muestran muy cercanos a recientes modelos culturalistas defensores de la interdisciplinariedad como enclave teórico y metodológico imprescindible para afrontar las múltiples líneas de fuga constitutivas de lo literario.

No existe contradicción, por tanto, en esta dimensión dúplice, al igual que, como se ha constatado por parte de alguno de los colaboradores –es el caso de Santiago Pérez Isasi–, en cierto modo se acusa la misma tensión en el propio concepto geocultural de Península Ibérica, en ocasiones entendida como centralidad autónoma, pero las más de las veces considerada «complex multilayered net in which centers and peripheries abound» (Pérez Isasi 2016, 655). Indudablemente, una de las principales aportaciones de esta historia estriba en el entendimiento de la Península Ibérica como marco de relaciones interliterarias e interculturales complejas y dinámicas, más allá del reduccionismo nacionalista, lo que supone también la atención a fenómenos literarios periféricos o marginales ausentes en las historiografías tradicionales.

4. CABO ASEGUINOLAZA, Fernando. «El giro espacial en la historiografía literaria». En ABUÍN GONZÁLEZ, Anxo y ANXO TARRÍO VARELA (eds.). *Bases metodológicas para una historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2004, pp. 21-43.

Si bien el concepto de Península Ibérica como entidad supranacional no deja de presentar un carácter controvertido, más allá de los criterios geográficos de demarcación, Pérez Isasi (2016, 656), frente a la presunta evidencia conceptual del término, nos previene frente a su carácter de frontera geográfica natural y advierte del peligro de deconstruir un esencialismo y construir otro «natural or self-evident» (*ibíd.*) la arbitrariedad se deshace al considerar este sintagma como «cultural system with enough coherence and cohesion to constitute a scientific and academic object» (*ibíd.*), privilegiando sus fundamentos socioculturales sobre los meramente metodológicos.

La estructura de este segundo volumen comprende 4 secciones básicas –I. *Images*, II. *Genres*, III. *Forms of mediation*, IV. *Cultural studies and literary repertoires*– y un epílogo, además de una bibliografía conjunta y un breve *bio-profile* de todos los colaboradores. Cada una de las secciones se presenta por el coordinador de la misma, lo que proporciona unidad y coherencia al conjunto de artículos cuya disparidad temática e incluso metodológica conllevaba irremediablemente el riesgo de la dispersión. En ellas se justifica el objeto de estudio y su adecuación a los objetivos generales, a la vez que aportan una breve síntesis de las diferentes contribuciones que las componen. Es aquí donde se plantean *de facto* los mayores problemas de conocimiento historiográfico, pues si la delimitación del corpus inicial ofrecía un criterio

geográfico sobradamente justificado, no obstante, el ordenamiento de estas secciones admite interpretaciones libérrimas. Las periodizaciones tradicionales se obvian en favor de un esfuerzo de sistematización, lo que acerca esta historia más a un manual de literatura comparada que a una verdadera historia, de la misma manera que el descrédito del discurso historiográfico, tan denostado en función de su subjetividad, ha fomentado contemporáneamente la proliferación de diccionarios o cuadros cronológicos.

La sección I, coordinada por Dorothy Odartey-Wellington, aborda desde la imagología los estereotipos de identidad nacional en ámbitos peninsulares. Interacciones tales como los procesos de colonización y descolonización, transacción económica o proximidad geográfica propician esta dinámica de alteridad. Las diferentes intervenciones que constituyen esta sección afrontan de manera peculiar figuras tales como el judío, el gitano, el indio, el negro o el migrante. Sin embargo, los diferentes artículos no constituyen una descripción simplista sobre la refracción de estereotipos, sino que analizan su funcionamiento a veces contradictorio, por ejemplo, en la literatura de algunos autores vascos (Annabel Martín), en la figura del converso (Dosinda García-Alvite) o el gitano (Araceli Cañadas), quien pese a lo que pudiera parecer muestra un importante potencial identitario paradójico mediante la identificación de la gitanería y los estereotipos folklóricos de la españolidad. Por su parte, las autoimágenes portuguesas

de la literatura infantil confirman que la identidad necesariamente se construye por contraposición al estereotipo extranjero, español o europeo (Francesca Blockeel), mientras que la literatura madrileña, en el análisis de Enrique Fernández Rivera, muestra cómo el uso de clichés nacionales en la ficción española del siglo XXI, frente a cualquier juicio apriorístico, puede ser considerado incluso más que excluyente.

Se privilegia la aproximación comparatista en relación al género en la sección II coordinada por María Fernanda de Abreu, es decir, la atención a la dimensión formal y transhistórica del mismo matizada por el relativismo de la movilidad literaria y la circulación supranacional. Frente a la taxonomía canónica del sistema genérico, las contribuciones de esta parte atienden a manifestaciones genéricas secundarias de la variada geografía ibérica, más allá de la centralidad castellana. Constituyen una espléndida aportación en todos los casos, de la novela histórica (María de Fátima Marinho) al libro de caballerías (Isabel Almeida); de la escritura autobiográfica, curiosamente negada por Ortega al carácter español, al diario (Enric Bou y Heike Scharm Cannon) o al ensayo europeísta (Enric Bou y Ángel Otero-Blanco), etc.

Otra de las aportaciones más relevantes de este volumen la constituye la sección III titulada *Forms of Mediation*, coordinada por Cesc Esteve y María José Vega, en la que se desarrolla el concepto de *mediación*, una actualización de las dinámicas de interferencia literaria propias del

comparatismo clásico. Se trata de un concepto de extremada utilidad, en absoluto un concepto autoevidente, sino un proceso de carácter interpretativo en sentido hermenéutico, en la medida en que afecta inevitablemente los materiales que transfiere. Muy ligado al concepto de *transducción*, como se pone de manifiesto en el ensayo introductorio, analiza mecanismos de interconexión discursiva, algunos de los cuales son de sobra conocidos, como los de reescritura y traducción. De forma innovadora se contemplan aquí elementos de interferencia literaria como la censura o las instituciones educativas, que permiten demostrar la importancia de la lectura como actividad regulada tanto en su carácter proscriptivo como prescriptivo.

Especial mención merece el hecho de que este apartado no solo aporta un análisis pormenorizado de lo que podría considerarse un ámbito propio de investigación para el comparatismo actual, sino que además ejemplifica cada uno de los fenómenos de mediación que esboza. Algunos casos que se analizan son los trasvases de francés-catalán-castellano en la Cataluña del siglo XV (Josep Pujol); la importancia de los paratextos, a imitación del *Cancionero* de Petrarca, en la conversión de Ausias March en un clásico (Cesc Esteve); o bien el control sobre la lectura de las mujeres, que debía ser edificante, y los criterios utilizados en el *Índice de Libros Prohibidos* (Donnatella Gagliardi). A estos se suman la mediación sefardí entre la literatura española y la hebrea (David Wacks), la historia imperial española y

su relación con las colonias trasatlánticas o el majismo como base del nacionalismo romántico español (Joseba Gabilondo), entre otros. Igualmente, se traza con acierto la utilidad de la versátil silva o de la moderna antología en la transmisión de criterios historiográficos, ideológicos y estéticos. También se analizan los mecanismos de censura –moralidad sexual, religión católica y lenguaje indecoroso– en la literatura traducida de España y Portugal en tiempos de la dictadura (Cristina Gómez).

Por último, la sección IV, dedicada a los *Cultural studies and literary repertoires*, constituye, sin duda –junto con *Dimensions of Orality* del volumen I–, una de las contribuciones imprescindibles del proyecto, de las más elogiadas por su transversalidad y carácter innovador. Al igual que ocurre con la sección III, su coordinador Anxo Abuín, también editor del presente volumen, antes de presentar los diferentes artículos y trazar su coherencia, nos proporciona una investigación propia sobre este terreno de carácter metateórico, que alcanza a lo que él denomina *Disciplinary anxiety, or the eternal (re)birth of Spanish cultural studies*. Se trata de una reflexión sustantiva sobre un amplio espectro de investigación, liderado por hispanistas e iberistas, escasamente reconocido en el ámbito académico español, que ha hecho gala de cierta reluctancia ante la heterodoxia del advenimiento de un nuevo modelo disciplinar culturalista.

El investigador gallego argumenta que estos estudios no se han adoptado en España por razones

psicológicas, materiales e institucionales, si bien demuestra la pertinencia inequívoca de los nuevos enfoques dado que, a partir de la realidad multilingüe y plurinacional del Estado español, estudian fenómenos de la nueva cultura mediática, cuestionan el canon y el carácter epistemológicamente privilegiado de lo literario, atienden a cuestiones identitarias y a fenómenos de inter- y transmedialidad. En este ámbito, por lo demás, tienen cabida propuestas estimulantes como la de los *Estudios Ibéricos* de Joan Ramon Resina, más receptivas a este nuevo paradigma basado en la «dissenting disciplinarity» (Abuín González 2016, 440) y a la realidad pluricultural, deslocalizada y global en la que nos hallamos.

A continuación realiza un recorrido inédito por todo un amplio espectro de aportaciones bibliográficas que, especialmente desde el terreno del hispanismo o iberismo, han adoptado estos enfoques, consciente de que, por otra parte, la cultura española en el ámbito anglosajón ha sido relegada por la cultura latinoamericana y la latinización de los USA. No obstante, aporta algunas de las publicaciones más relevantes en este sentido, desde la edición de Julian Smith de *Contemporary Spanish Culture* (2000) hasta el célebre manual de Helen Graham y Jo Labanyi (1995) *Spanish Cultural Studies*, pasando por David T. Gies (1995) *The Cambridge companion to modern Spanish culture* o Barry Jordan & Rikki Morgan-Tamosunas (2001) *Contemporary Spanish cultural studies*. La

institucionalización del movimiento también se refleja en el surgimiento de revistas tan reconocidas como el *Journal of Spanish cultural Studies* (2000) o el *Arizona journal of Hispanic cultural studies* (1997).

Se trata de planteamientos cercanos al trabajo de un nutrido grupo de investigadores españoles que, si bien sin el marchamo de tal denominación, han estado involucrados en el análisis cultural, por ejemplo, desde la semiótica, practicando estudios culturales sin saberlo. De hecho, son paradigmáticos los casos de investigadores citados, como Antonio Méndez Rubio, David Viñas, José Antonio Pérez Bowie, Virgilio Tortosa o Domingo Sánchez-Mesa, entre otros. De manera coincidente Luis Fernández Cifuentes (Abuín González 2016, 446) quien había confrontado el análisis textual propio de la universidad española a la academia americana, más involucrada en el análisis de la institución literaria y cuestiones periféricas al canon, observa la difuminación de estos límites por la vertiginosa renovación de los paradigmas y la incorporación al sistema universitario español de nuevos y jóvenes investigadores atentos a estos desarrollos.

Gran experto en nuevos medios y literatura digital él mismo, Anxo Abuín es consciente de la importancia de la aproximación a la literatura como campo expandido abordado por los estudios de cibercultura y comunicación social, desde la premisa de que el análisis de la cultura contemporánea está profundamente mediado. Son muy pertinentes las

menciones a grupos de investigación pioneros en Humanidades Digitales y la controversia que suscita la narrativa de imágenes, es decir, esa literatura donde la imagen ha sido incorporada a la escritura de manera coherente con el imaginario mediático de nuestro tiempo.

Los artículos presentados en esta sección responden a ese amplio espectro de intereses, desde el estado de la paraliteratura del siglo XIX hasta las formas del teatro popular en España como el sainete y la zarzuela, la caracterización del *bestseller* como fenómeno literario o el concepto de lo posdigital. Otros artículos se centran más en lo interartístico, como el de Joan Elias Adell y su estudio entre música popular de los 70, la «nova cançó» y la literatura, o el de María do Cebreiro Rábade Villar y su aproximación a la música *hip-hop* desde la perspectiva de género. Tremendamente sugerentes son las argumentaciones de José Antonio Pérez Bowie y Fernando González García sobre la relación entre cánones literarios y fílmicos, donde se advierte la vigencia de un canon culturalista instigado en España por el PSOE, o las investigaciones de Concepción Cascajosa y Virginia Guarinos sobre literatura-televisión y literatura-radio, respectivamente. Por su parte, Ana Merino ilustra la transición del cómic a la novela gráfica a través de dos figuras clave, mientras que María Jesús Fariña y Beatriz Suárez nos aportan un excelente estudio sobre feminismo, género y estudios LGBTQ.

El amplio epílogo, por lo demás, quizá resulte un tanto engañoso por los títulos de las diferentes colaboraciones, ya que lejos de las expectativas creadas –proporcionar un panorama «autosuficiente» de la literatura vasca, catalana, gallega, portuguesa o española–, en realidad supone una valoración crítica de la presencia de estas literaturas minoritarias en los dos volúmenes. Desde la literatura vasca Frederik Verbeke usa una ingeniosa referencia –«A view from Basque literature. The historian who mistook his literature for an island»– para aludir a lo que César Domínguez ha denominado imaginario insular, de «pequeña literatura». Este investigador demuestra cómo no se puede hablar de literatura vasca sin advertir su conexión con otros fenómenos más amplios. De forma perspicaz advierte así mismo que, en los sistemas culturales tradicionales dominantes en nuestra época de literatura global, migraciones y deslocalización, se están experimentando procesos característicos de culturas minoritarias, periféricas o multilingües.

Joan Ramón Resina, comparatista de reconocido prestigio y uno de los hispanistas más relevantes de la Academia norteamericana, autor de la prestigiosa monografía de 2009 *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, se hace eco de la importancia y enorme potencial de esta categoría, «estudios ibéricos», para unos estudios hispánicos renovados («A view from Catalan literature. Iberian studies as comparative literature in thick description mode»), mientras

que Paulo de Medeiros defiende el beneficio del descentramiento de antiguos paradigmas, y cómo la literatura portuguesa debe ser entendida en términos transnacionales sobre todo por su atlantización, a la que debe unirse también una perspectiva poscolonial.

Germán Gullón, por su parte, se muestra en su artículo dedicado al ámbito español muy entusiasta con este proyecto, que describe cómo la forja de un nuevo espacio literario en el que filólogos e historiadores serán sustituidos por una nueva generación de comparatistas ibéricos: «A view from Spanish literature. A new armed vision: Comparative literature in the Iberian Peninsula». Frente al positivismo filológico, se desarrolla así un *thirdspace* intelectual (Gullón 2016, 639), un espacio también metodológicamente nuevo desde el desafío de la Teoría literaria, la Literatura comparada y el multiculturalismo. Así, desde la relativización del concepto esencialista de literatura, es decir, entendido el orden literario como hecho cultural inexistente antes del siglo XVIII, describe la falsa equivalencia entre literatura escrita en castellano y literatura española –planteamiento muy cercano al de «La invención de la literatura española» de José Carlos Mainer<sup>5</sup> cuestionando tradiciones bien asentadas de periodización histórica.

5. En ENGUITA, José-María y José Carlos MAINER (eds.). *Literaturas regionales en España: historia y crítica*. Zaragoza: IFC, 1994, pp. 23-33.

Al hilo de estas cuestiones, hubiera sido quizá un buen complemento la atención mayor a las literaturas regionales de la Península Ibérica, quizá el aspecto menos desarrollado en este ambicioso proyecto. No deja de llamar la atención que las comunidades monolingües de España –Asturias, Andalucía, Murcia, la Rioja, Aragón, Castilla...– tengan proporcionalmente una presencia mucho menor que la de los demás estados peninsulares, lo que hasta cierto punto puede ser reflejo de una cierta «sacralización» de la diferencia lingüística sobre la cultural. Este aspecto puede ponerse en relación con otro rasgo característico de la presente historia, y es su pananglicismo, no solo por la lengua científica elegida –justificable por cuestiones pragmáticas–, sino, sobre todo, por los paradigmas conceptuales desarrollados, que en su mayor parte proceden del ámbito anglosajón.

Igualmente se advierte una cierta recursividad en los tres capítulos finales, de carácter más metacrítico. De entre ellos destaca especialmente el de Santiago Pérez Isasi, investigador de la Universidad de Lisboa especializado en relaciones literarias y culturales ibéricas y autor junto a Angela Fernández de un volumen muy cercano en sus inquietudes a este proyecto: *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective* (2013). En «A view from comparative literary history, II: A comparative history of literatures in the Iberian Peninsula», el balance final de la compleja empresa es muy positivo,

subrayando como uno de los principales méritos obtenidos la visibilización de un campo académico hasta ahora inexplorado, el por menorizado y riguroso análisis del mismo y sus sugerentes aperturas conceptuales.

En conjunto, los dos volúmenes que ahora completan la *Historia comparada de las literaturas en la Península Ibérica* se nos ofrecen como un mapa deslumbrante<sup>6</sup>. Pero un mapa que no cartografía unos límites geográficos precisos, consciente de que categorías previas, como las de las literaturas nacionales, se muestran claramente insuficientes para explicar los fenómenos literarios además de ser espurias y fraudulentas, sino un espacio hasta ahora inexistente, uno de esos mapas hipotéticos formulados por José Lambert («Ni defenderé ni explicaré los mapas del mundo, puesto que lo que busco son los mapas de mundo»)<sup>7</sup>. Ello nos previene de la ingenua confusión de este territorio con la balsa de piedra de la célebre novela de Saramago, el ficcional y simbólico resquebrajamiento de la línea de los Pirineos, la inmensa brecha de la gran cordillera que suponía la separación de la Península Ibérica de Europa. Y en el corazón del proyecto, sin duda,

6. MONEGAL, Antonio. «Un mapa de las relaciones literarias peninsulares». 1616. *Anuario de Literatura Comparada*, 2012, 2, pp. 368-372.

7. «En busca de los mapas literarios del mundo». En ROMERO, Dolores (ed.). *Naciones Literarias*. Barcelona: Anthropos, 2006, pp. 113-128.

ese giro afectivo que según Germán Gullón caracteriza nuestra literatura global, adjetivo que, no lo olvidemos,

alude a otro gran referente geográfico, el globo terráqueo.

María Ángeles GRANDE ROSALES  
*Universidad de Granada*  
*grande@ugr.es*